

[Testimonios y Documentos] _____

CAPÍTULO VI Homenajes y discursos



_[Eduardo Neri]

El 5 de octubre de 1941 fue promulgado por el gobernador del estado de Guerrero, general Baltasar Leyva Mancilla, un decreto expedido por la Cámara de Diputados en el que se manda que el discurso pronunciado por mí en la del Congreso de la Unión, el 9 de octubre de 1913, se exponga en forma permanente en el salón de sesiones de aquella Cámara.

Años después me fueron impuestas medallas en la Secretaría de la Defensa Nacional, una como Veterano de la Revolución y otra como Legionario.

El 28 de marzo de 1968 el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, por conducto de su director señor licenciado Píndaro Urióstegui Miranda, fijó sobre mi pecho una medalla de oro en solemne ceremonia.

[Eduardo Neri]

HOMENAJE

AL

LIC. EDUARDO NERI

DEFENSOR DE LA DIGNIDAD
DEL PODER LEGISLATIVO

MEDALLA AL MÉRITO CÍVICO

México, 1970



_[Eduardo Neri]

La Cámara de Diputados correspondiente a la XLVII Legislatura del Congreso de la Unión ha tenido a bien honrar a nuestro distinguido paisano, el señor licenciado Eduardo Neri, otorgándole la Medalla al Mérito Cívico que lleva precisamente su nombre.

Esta presea se instituyó para homenajear en la Cámara de Diputados cada tres años, al mexicano que se distinga por sus merecimientos cívicos y se denomina "Eduardo Neri", en reconocimiento a la gallarda actitud del propio licenciado cuando en 1913, siendo diputado por Guerrero, desde la más alta tribuna de México, defendió la dignidad del Poder Legislativo y al señor doctor Belisario Domínguez, por haber sido asesinados varios diputados defensores de uno de los principios más caros de la vida pública de México, "La Libertad de Expresión."

Entonces joven diputado Eduardo Neri arengó a los miembros del Congreso consiente, en aquellos días, de que exponía su propia vida, al señalar al usurpador Victoriano Huerta, como el autor del proditorio crimen del senador chiapaneco.

Han transcurrido 56 años y ahora la Cámara de Diputados, a iniciativa del diputado general Celso Vázquez, secundado generosamente por el diputado licenciado Luis M. Farías, Presidente de la Gran Comisión, ha creado por acuerdo especial esta Medalla, que

[Testimonios y Documentos]

mucho honra al señor licenciado Eduardo Neri, digno hijo de Guerrero que agrega un galardón más a nuestro prócer Estado.

Con tal motivo se celebró una sesión solemne en la cual el Presidente de la Cámara de Diputados condecoró al señor licenciado Eduardo Neri e intervinieron con importantes discursos, el señor general Celso Vázquez diputado por Veracruz; el señor licenciado Juan Pablo Leyva y Córdoba, diputado por Guerrero; y el propio señor licenciado Eduardo Neri, quien, en la parte más sentida de su discurso dijo: Alzo mi voz, quizás por última vez, ya debilitada por los años, pero aún con mucho patriotismo en el corazón.

Honraron con su presencia esta sesión, el señor profesor Caritino Maldonado Pérez, Gobernador del Estado, representantes del Tribunal Superior de Justicia, del Congreso Local y distinguidos hijos del Estado, así como el Presidente de la Cámara de Senadores, señor ingeniero Luis L. León y la comisión integrada por los senadores general Baltasar R. Leyva Mancilla y licenciado Ezequiel Padilla.

Por la Comisión
Diputado doctor
EUSEBIO MENDOZA ÁVILA

Sentimiento

_[Eduardo Neri]

del Lic. Neri al recibir la medalla

Se reanimó mi espíritu, sentí orgullo y satisfacción al oír el discurso que pronunció el señor licenciado Manuel Osante López, en que se valoraba mi esfuerzo a través de muchos años de dura y prolongada lucha en defensa de nuestras instituciones democráticas y republicanas. Lo apreciaba la juventud que representa el ideal, la esperanza, la alteza de miras. Conmovido agradecí profundamente ese homenaje, pero por estar muy delicado de salud, otro funcionario del I.N.J.M. leyó una narración que escribí de hechos en que intervine durante los movimientos revolucionarios de 1910, 1914 y 1920.

El 29 de diciembre de 1969 se me impuso, por el señor presidente de la Cámara de Diputados, licenciado Joaquín Gamboa Pascoe la medalla Eduardo Neri, creada por iniciativa del señor general y diputado Celso Vázquez Ramírez.

Al exponer este representante del décimo tercer distrito electoral del Estado de Veracruz, los motivos que lo impulsaron para proponer la creación de aquella medalla, al oír el discurso del diputado guerrerense Juan Pablo Leyva, arrancando desde sus orígenes una rama de olivo para mi frente y al sentir sobre mi pecho la sagrada presea, en supremo esfuerzo, honda emoción y gratitud, estuvieron en mi pensamiento las imágenes de todos mis compa-

[Testimonios y Documentos] _____

ñeros de lucha en aquella histórica jornada. Y conmigo contuvieron sus lagrimas cuando en el mismo recinto en que estuvimos exponiendo nuestras vidas el 10 de octubre de 1913, resonaron estas palabras: “Sólo tú, tribuna de mi patria, jamás pudiste haberme olvidado”.

_[Eduardo Neri]

Algunos discursos pronunciados por el licenciado Eduardo Neri

Palabras pronunciadas
en la tribuna de la Cámara
de Diputados del H. Congreso de la Unión,
el día 9 de octubre de 1913

Señores diputados:

Yo creí que al renunciar don Aureliano Urrutia la Cartera de Gobernación, el procedimiento Zepeda habríase extinguido; pero desgraciadamente, señores, el asesinato y el tormento siguen en pie, y a la lista de nuestros infortunados compañeros Gurrión y Rendón, tenemos que agregar el nombre del valiente senador Belisario Domínguez, a quien no parece que mataron hombres, sino chacales que, no contentos con quitarle la vida, devoraron sus restos, pues su cadáver no aparece.

Y tiempo es ya, señores, de que digamos al Ejecutivo que no se atropella tan fácilmente a un puñado de ciudadanos; que estamos aquí como consecuencia del sufragio efectivo.

Tiempo es ya de poner de parapeto a esos desmanes de hombres sin ley y sin conciencia.

[Testimonios y Documentos]

Y vos, ciudadano Reyes, y vos ciudadano Vera Estañol, que sois dos inteligencias, poned vuestros cerebros al servicio de la dignidad de este Parlamento. Es muy justo el dolor que sentís, ciudadano Reyes, por la muerte de vuestro padre, pero es más intenso el dolor que hiere nuestras almas cuando vemos que está abofeteándose a dos manos al Congreso de la Unión.

Es imposible que sigamos, así perdidas todas nuestras garantías; debemos reclamarlas virilmente. Es cierto que el señor Ministro de Gobernación nos ha recibido con suma cortesía; pero señores, seré franco; no parece sino que somos mendigos que tocamos a las puertas de los Ministerios pidiendo que, por caridad se respeten nuestros fueros y se respeten nuestras vidas, como si ese libro inmortal que besara en sus primeras páginas el ardiente sol de Ayutla, estuviese ya hecho pedazos.

Todos hablamos de patria, todos hablamos de ideales, todos hablamos de dignidad; y si realmente, señores, amamos esa patria, hoy más entristecida que nunca; si realmente somos dignos, formemos un Congreso de valientes y sigamos tras nuestros ideales de libertad; no importa que encontremos nuestras Termópilas en este camino de peligros en que nos amenaza constantemente la espada de Victoriano Huerta.

El Ejecutivo no quiere oír la voz de la razón; no quiere oír desde lo alto de sus horcas, en el camino de Cuernavaca, a esos infelices que con el cuerpo ennegrecido por la intemperie y la lengua hecha pedazos, le dicen que no es la senda para llegar a la victoria, y ciego de ira y de rencores atropella nuestros fueros y arranca nuestras vidas. Defendámonos.

El Ejecutivo ha enarbolado frente a nosotros su bandera negra de restauración, de terror y de infamia; enarbolemos nosotros frente a él nuestra bandera roja de abnegación, de valor y de fe.

_[Eduardo Neri]

Discurso pronunciado en Iguala al Presidente Madero

Señor Madero:

Recibid estas palabras de bienvenida, leales y sinceras. Es la salutación del pueblo de Guerrero, del ejército suriano, del ayuntamiento de esta ciudad, al caudillo de la revolución.

Mi palabra no adula, dice la verdad; la adulación está proscrita de mis labios; la verdad brota de ellos para esparcirla a los cuatro vientos de la historia.

Esta manifestación significa mucho en medio de su sencillez. No sólo os recibe el pueblo de Guerrero, sino que también tienden sus brazos de granito al abanderado de la democracia, estas cumbres que han sido baluarte de los gigantes de la idea, de los gigantes de la palabra, de los gigantes de la espada, de los caudillos de lejanos días que se han cubierto de gloria bajo estos incomparables cielos guerrerenses, por su valor y desinterés, en defensa de sacrosantos ideales.

Señor Madero:

Si en adelante sois como hasta ahora, fiel a la causa de la libertad, en cada suriano seguiréis teniendo un soldado a vuestras

[Testimonios y Documentos]

órdenes y cada suriana seguirá el glorioso ejemplo de Antonia Nava de Catalán si necesario fuere. Pero si volvéis al pueblo las espaldas, entonces, sobre vuestro pecho, hoy heroico, volveremos nuestras armas en defensa de nuestros ideales, si hubiere que destronar nuevos tiranos.

Querétaro, disparando sus fusiles sobre los invasores, cogiendo también entre sus manos la corona de Miramar para hacerla pedazos y visto caer, herido de muerte, a un príncipe intruso en el histórico cerro de Las Campanas.

E irguiéndose como viejo león de combate, enarboló la bandera salvadora de "Sufragio Efectivo, No Reelección", y se lanzó a la lucha;

Era la hora del peligro.

Y dio su primer zarpazo con los Figueroa y Vicario en Huitzuco, y rugió encolerizado en "Los Cajones", y supo de nuevas victorias con Juan Andrew Almazán en Huamuztitlán. Brillaron también como en otras épocas las heroínas con Eucaria Apreza en Chilapa, y revivieron los viejos laureles del Sur con Julián Blanco en "Dos Caminos". Se sacudió Iguala al empuje de los bravos revolucionarios que la atacaron al mando de los Figueroa y Vicario, y los viejos tamarindos de su jardín contemplaron la derrota de los federales, que se obstinaban aún en defender al caduco dictador.

Era la hora del triunfo.

Cuando Agustín de Iturbide, al impulso de su pasado quiso ceñir una vez más con oro su cabeza, vino a buscar otra corona y encontró el cadalso frente a su aventura audaz.

Cuando el iluso Maximiliano profanó con su planta la bella cumbre de Chapultepec, morada de nuestros mayores, pretendiendo cimentar allí su palacio imperial, Huitzilopchtli airado le bebió su

_[Eduardo Neri]

sangre y le arrancó el corazón en el cerro inmortal de Las Campanas.

Cuando Porfirio Díaz, el glorioso caudillo militar de otras épocas, no era ya un presidente sino un monarca, cegado por la adulación y por los años, ignoraba que el pueblo sacudía ya su marasmo; y cuando oyó que arrollador oleaje golpeaba en las calles de Cadena, buscó el ostracismo, despidiéndose de su patria al partir el Ipiranga.

Y es que Díaz como los otros, olvidaron que la libertad no se encadena;
que la libertad es indestructible;
que la libertad es irreconciliable con el despotismo;
que ella rompe con mano ciclópea las cadenas que esclavizan;
que ella descansa en el muro de los siglos, que no podrán destruir todas
las tiranías juntas;
y que ella alumbra como las auroras de los cielos con fulgores inextinguibles.

_[Eduardo Neri]

*Periódico Revolución de Acapulco,
Guerrero, el 29 de octubre de 1970*

Eduardo Neri en la Cámara

Enternecedor discurso del hombre
historia para Guerrero.

"Discurso pronunciado por el señor licenciado Eduardo Neri, Héroe Civil Viviente, ante los representantes del Congreso Local, ante el ciudadano Gobernador del Estado, profesor Caritino Maldonado Pérez; ante el Presidente del H. Tribunal Superior de Justicia de la entidad y ante los Presidentes Municipales de Guerrero.

"Ruego a ustedes que no atribuyan a exhibicionismo de mi parte, traer sobre mi pecho estas medallas. Aunque se me dieron para lucirlas, lo cual hago con orgullo, satisfacción y agradecimiento, me mueve también hondo deseo de que las conozcan.



[Testimonios y Documentos]

De este siempre bello Chilpancingo, ya sea el de mis mocedades o el que acaba de cumplir cien años de ser la capital de nuestro Estado, guardo en sus viejas casas provincianas del muy lejano ayer, o en los sitios en que el progreso ha levantado modernos edificios, recuerdos de distinta naturaleza, a los que estoy encadenado.

En la calle que hoy lleva el nombre de Andrés Quintana Roo, ya cerca del inofensivo Huacapa, que a veces se enfurece y arrasa, estuvo la Escuela en que aprendí a leer en silabario. Mi maestro don Miguel Adame, con cuarta en mano, aplicaba inflexiblemente el entonces imperante sistema pedagógico: "La letra con sangre entra".

Contiguo a este anfiteatro, en el edificio del poder legislativo, estuvo la escuela en que cursé primaria y secundaria, bajo la dirección sucesivamente de los profesores Luis E. Puig, Lamberto Popoca y Enrique Sotomayor. Para disciplinarnos, hacían uso de castigos menos crueles: la plameta y la regla.

En donde está el edificio en que convergen las calles con los nombres del gran patricio Benito Juárez y del eminente médico Galo Soberón, cursé preparatoria y segundo año de leyes. Los movimientos telúricos de aquellos tiempos los derribaron, y estudié otros dos años en el que se levanta aún, al costado oriente de la iglesia de San Mateo.

En el que fue salón de recepciones del Palacio de Gobierno, pronuncié mi primer discurso representando a la Escuela Preparatoria, un quince de septiembre, conmemorando el grito libertario que resonó en Dolores.

Y muchos años después alojé en la que fue mi casa, en las calles de Guerrero, consumidor de nuestra Independencia, al general Álvaro Obregón y ambos desde el balcón del mismo salón de re-

_[Eduardo Neri]

cepciones, pedimos al pueblo empuñar nuevamente las armas, en defensa del "Sufragio Efectivo".

A iniciativa mía, secundada por el sabio doctor Alfonso G. Alarcón, se hizo y mandó fijar, la placa que está al lado de la puerta principal, en la Iglesia de la Asunción. La XXVI Legislatura Federal, la que disolvió Huerta, rinde homenaje en esa placa, a nuestros legisladores de 1813.

En el panteón municipal, están los restos de seres a quienes mucho quise, y en la capilla de San Francisco, los para mí venerados del general Canuto A. Neri.

Cerca del "Cerrito Rico" al norte de esta ciudad, combatí a los zapatistas que habiendo sido desalojados, pretendían ocuparla nuevamente. Y kilómetros más adelante, se encuentra el pueblo en que nací, Zumpango del Río.

Y esta mi narración histórica quedaría incompleta, si no dijera a la familia guerrerense, de la que formo parte, que en este Chilpancingo, el de espléndido cielo azul y majestuosas montañas de occidente, nació la que fuera mi esposa, abnegada mujer que pasó a mi lado las épocas más tormentosas de mi vida.

Ciudadanos encargados de los Poderes Constitucionales del Estado de Guerrero: Legislatura, Gobernador, Magistrados y Ayuntamientos:

Ciudadanos diputados al Congreso de la Unión.

Ciudadanos representantes de la Legislatura del Estado de Morelos.

Ciudadano General Jefe de la XXXV Zona Militar.

Ciudadano Jaime Castrejón Díez, Rector de la Universidad.

[Testimonios y Documentos]

Señoras y señores.

Eran días de angustias y sobresaltos en todo el territorio nacional.

En la ciudad de México, el usurpador Victoriano Huerta pretendía doblegar a golpes de terror, a los diputados del Bloque Renovador de la XXVI Legislatura.

Habían asesinado por orden suya a los legisladores Monroy, Pastelín, Gurrión y Rendón. El 7 de octubre de 1913 lo fue clandestinamente el senador Belisario Domínguez. Dos días después, o sea el 9, supimos que se lo habían llevado del hotel en que vivía. Fui uno de los comisionados por el Presidente de la Cámara de Diputados, para solicitar ayuda del Ministro de Gobernación Manuel Garza Aldape, en la búsqueda de aquel representante.

Nos recibió cortésmente, pero de manera despectiva se refirió al senador desaparecido. Y para eludir ahondar en el caso, ofreció consignarlo a las autoridades judiciales.

El Presidente de la Comisión, licenciado Jesús Martínez Rojas, informó acerca de aquella entrevista, y mi indomable espíritu guerrerense, trajo a mis labios la arenga que fue leída en esta sesión.

Movidos, según dijeron, por mis ardientes palabras, los diputados del Bloque Independiente Armando Z. Ostos y Miguel Hernández Jáuregui, propusieron y se aprobó.

Nombrar una comisión que investigara el paradero del senador Domínguez; que se pidieran a Huerta los elementos necesarios para llevar a cabo esa investigación; así como advertirle que de continuar esas desapariciones de integrantes del Congreso, iríamos a sesionar donde tuviéramos garantías.

_[Eduardo Neri]

Después de esta tormentosa sesión, estuvimos en condiciones de irnos a esconder, los diputados cuya vida peligraba, o de buscar salida para unirnos con los revolucionarios levantados en armas. Preferimos no hacerlo, por estimar que era más eficaz nuestra labor en la Cámara, y seguimos en nuestra trinchera, que lo fue la tribuna.

Comunicado a Huerta aquel acuerdo, mandó a su Ministro Garza Aldape a exigirnos que lo revocáramos.

Desde muchos días antes, los pasillos y las galerías de la Cámara estaban invadidos por esbirros. El diez de octubre, el edificio rodeado por soldados a las órdenes del asesino general Aureliano Blanquet, que maniobraba desde el cercano cuartel de la Canoa.

Llegué acompañado de mi viejo compañero de escuela licenciado Jesús Castañeda. Nos detuvimos en la primera de las gradas que conducen al vestíbulo. Pasó cerca de nosotros el teniente Abel Casarrubias, amigo desde nuestra infancia, y dijo: "No entres".

Ascendimos unos escalones más, y Castañeda cogiéndome de un brazo me pedía que no entrara. Le contesté que no sería decoroso para mí rehuir el peligro, más aún cuando yo había sido uno de los provocadores de esa situación. Y seguí hasta llegar al salón verde y después al de sesiones.

Se presentó Garza Aldape, y con marcada altanería que fue recibida por nosotros con siseos, nos reprochó pretender desempeñar funciones encomendadas al Poder Judicial; inmiscuir al gobierno en la perpetración del delito tratado de averiguar y, con notorio énfasis nos conminó para que revocáramos el acuerdo a que se estaba refiriendo, advirtiéndonos que de no hacerlo desde luego, nos atuviéramos a las consecuencias. Agregando que esperaba ahí la revocación que pedía.

[Testimonios y Documentos]

El presidente de la Cámara licenciado José María de la Garza, mandó que la versión taquigráfica de esa sesión, pasara a las comisiones de puntos constitucionales, y levantó la sesión.

E indignado el insolente ministro al saber que las comisiones tenían varios días para dictaminar, ordenó que se nos aprehendiera, así lo hicieron y fuimos encarcelados.

En ningún rostro de los prisioneros asomó manifestación alguna de cobardía. Y si algunos de los diputados sintieron miedo, más meritorio aún para éstos, al sobreponerse a su miedo, su dignidad de diputados.

Cooperamos con esta batalla ganada al usurpador, al triunfo del movimiento constitucionalista, cuyos ejércitos al mando supremo de don Venustiano Carranza, venían barriendo en todo nuestro territorio nacional, al pretoriano del huertismo.

Nosotros luchamos sin más armas que nuestra hiriente palabra, lanzada desde una tribuna, en la que estábamos obligados a defender el decoro y la dignidad del Poder Legislativo. Y hería como dardo o como bala. Fue siempre demoledora y, una que otra vez, llegó a tronar como disparo de cañón.

Pasaron muchos años para que se recordara aquella epopeya de octubre de 1913. Se recordó en esta Cámara con elogio y por el gobernador de entonces general Baltasar Leyva Mancilla.

Algunos escritores de reconocido prestigio y, el diario "Revolución" de Acapulco, estuvieron insistiendo en que se arrancaran del olvido, aquellas memorables sesiones de los 9 y 10 de octubre de 1913. Muchas personas y corporaciones pidieron que se reconociera mérito a sus protagonistas. El Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, dirigido por el licenciado Pindaro Urióstegui, en el salón que lleva el nombre del gran Tribuno Ignacio Manuel Altamirano, por conducto de su orador licenciado Manuel Osante

_[Eduardo Neri]

López, reanimó mi fe en el mejoramiento de nuestro destino nacional, al otorgarme una preseña.

Y en la próxima pasada legislatura federal, el general y diputado Celso Vázquez Ramírez, obtuvo que se creara la medalla "Eduardo Neri" y que me fuera impuesta.

En la sesión en que tal acto se llevó a cabo, el iniciador, al dar a conocer los fundamentos de su iniciativa, penetró hasta el fondo de mi corazón y de mi pensamiento. Y en esfuerzo supremo de mi mente, vi en sus curules a mis viejos compañeros de lucha, que conmigo estuvieron a punto de ser barridos por la tragedia, en aquel recinto en el que se nos estaba glorificando. Y ellos y yo contuvimos lágrimas, cuando el orador puso en mis labios esta conmovedora frase: "Sólo tú, tribuna de mi patria, jamás pudiste haberme olvidado".

Después, el representante licenciado Juan Pablo Leyva Córdoba, trajo en su peroración, desde muy lejos, una rama de olivo para enaltecer el acto que se conmemoraba.

En esta ceremonia, los señores Diputados Federales y Locales José Rubén Robles Catalán y Raymundo Flores Bernal en brillantes conceptos vertidos en los discursos que acaban de pronunciar, que me honran y enaltecen y que mucho los agradezco, estimaron justo el homenaje por los acontecimientos de aquellas fechas históricas.

Y los actuales integrantes de la legislatura de nuestro Estado expedieron el decreto del día 20 del presente mes, promulgado por el gobernador constitucional profesor Caritino Maldonado Pérez, mediante el cual se me hace el alto honor de darme el título de Héroe Civil Guerrerense; se manda inscribir mi nombre en el Recinto del Poder Legislativo; y se me otorga una pensión vitalicia de cinco mil pesos mensuales.



[Testimonios y Documentos] _____

Con la expresión más alta, todo lo que pueda alcanzar la gratitud hacia los señores diputados que me concedieron tal honor y ayuda, y al gobernador de nuestro Estado que hizo suyo aquel decreto, se las manifiesto; y acepto conmovido tamaña distinción y alivio pecuniario que se me concede. Agradeciendo además al mismo gobernante, sus alentadoras palabras dichas al entregarme, en su nombre y en el de los otros poderes y ayuntamientos, la simbólica y enaltecedora presea, que guardaré igualmente en mi corazón”.